



Teatro Los Socios

VÍCTOR CÁCERES MELLA

DIRECTOR
PUNTA ARENAS

Empecé en el teatro por el año 1967 gracias a una invitación de Eduardo Soto, entonces actor del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, y de César Arredondo, actor del Teknos y padre de Claudio.

Estuve diez años haciendo teatro aficionado en Santiago. En mayo de 1977, me trasladé a trabajar a Punta Arenas, donde, al parecer, permaneceré para siempre.

El primer año en esta austral y bella ciudad fue de conocimiento y ambientación. Me impresionó la gran actividad artística existente: encuentros corales, folklóricos, de teatro, declamación, danza, etc.

En esos años, había en Punta Arenas sólo radios locales y la señal de Televisión Nacional transmitía en diferido, por lo que veíamos los programas con una semana de atraso. Lan Chile y Ladeco no volaban todos los días a Chabunco y en invierno los vuelos eran más espaciados que en verano.

Por este aislamiento y lejanía, Punta Arenas tenía su propia cultura, su propio lenguaje, ajeno a todo el resto del país, y los artistas regionales eran queridos y admirados por el público magallánico (era lo único que se tenía: los artistas de Chile no venían porque, por las dificultades ya descritas, salía muy oneroso contratar a uno de ellos, salvo para el Festival de la Patagonia).

En 1978, junto a Hernán Maturana Wiedeman, excelente actor aficionado y mejor amigo, y un grupo de estudiantes de la UTE, fundamos el grupo de teatro Gente. Por esos años funcionaban en Punta Arenas las

siguientes compañías teatrales: Fartum (UTE), Gente, Lacollet, Tespis, Scautt, Liceo Nocturno...y otras que se me escapan. Todos los fines de semana se presentaba alguna compañía en el Teatro Municipal y/o en el Aula Magna de la Universidad Técnica del Estado y/o en la sala Tespis y/o en la sala Lacollet, o en Asenap, donde funcionaba nuestro grupo Gente. Fueron años maravillosos, de gran actividad teatral. Además del grupo Gente ya citado, se fundaron Máscara, Los Socios, La Grata Compañía y La Gotera.

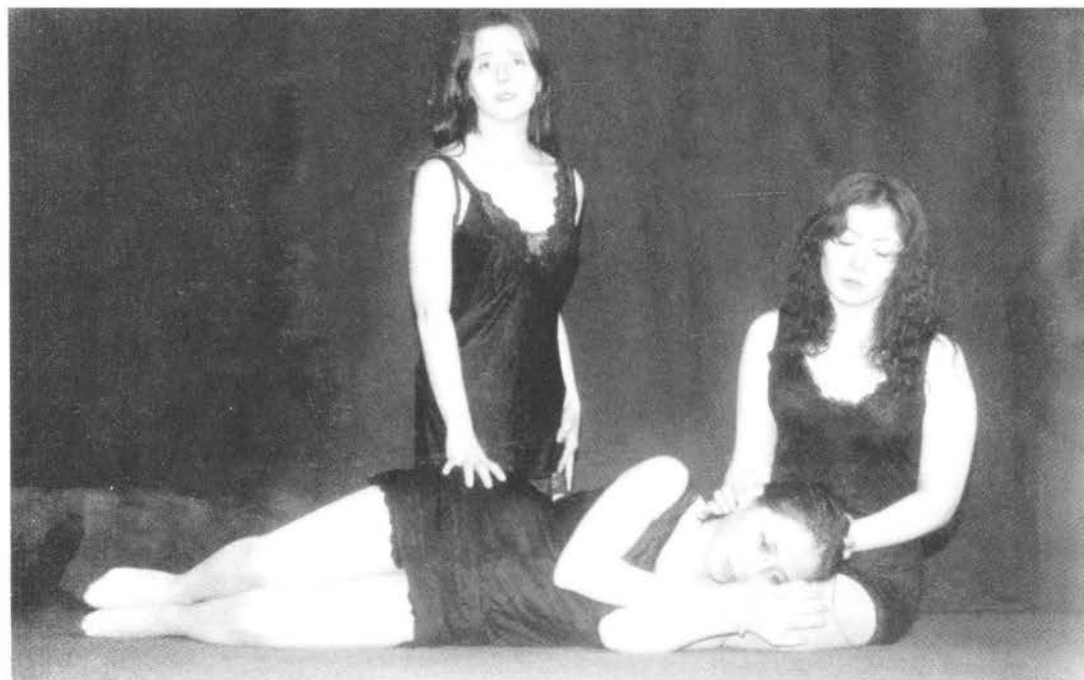
En abril de 1999, cumplí diez años dirigiendo a Los Socios, grupo que me ha dado grandes satisfacciones. En 1991 y 1992 participamos en el Festival de Teatro de Osorno, con las obras **Gásfiter en sociedad** y **El toro por las astas**, de Luis Rivano y Juan Radrigán respectivamente, recibiendo muchos elogios. En 1997, volví a Osorno con el grupo La Grata Compañía y la obra del autor magallánico Mauricio Guichapany **Días de oferta**, teniendo, también, una muy buena acogida. Esta obra trata de mostrar al público, en toda su magnitud, el terrible drama de la soledad que sufre el hombre de la pampa patagónica.

Lamentablemente no hemos podido participar en otros eventos teatrales del centro del país a los que hemos sido invitados, por las dificultades que conlleva





Cariño malo, de Inés Margarita Stranger. Director: Víctor Cáceres Mella.
Actrices: Patricia Yelpeo, Verónica Gallardo y Marioly Torres. Grupo Los Socios, Punta Arenas.



el autofinanciamiento de una compañía independiente. Las veces que hemos solicitado ayuda económica a las autoridades oficiales de la región y/o a la empresa privada, nos hemos encontrado con su indiferencia.

Hoy en día, además de nuestro grupo, sólo existe en la zona El Chuzo. Entre ambos estamos luchando por mantener vivo el teatro en Punta Arenas y en todo Magallanes. En 1999, Los Socios montó tres obras: **Cariño malo**, de Inés Margarita Stranger, y **El robot Ping-Pong**, de José Pineda, ambas estrenadas en el Teatro Municipal; y **Cita con la esperanza**, del español Ignacio del Moral Ituarte, auspiciada por Conaf. Funciones de estas obras se presentaron durante todos los fines de semana en la sala de teatro Anefondart.

En la actualidad, el problema más grave que enfrentamos, fuera de la indiferencia de las autoridades por respaldar a los grupos regionales, es la poca asistencia de público. Si bien es cierto que, para los estrenos, actuamos a teatro prácticamente lleno, los

fin de semana en la sala Anef-Fondart no asisten más de treinta personas.

Hace 22 años, cuando llegué a Punta Arenas, me impactó lo singular de sus costumbres, su lenguaje, su activa vida artística, su cultura. Ahora, con las radios satelitales, los canales de televisión que transmiten directamente desde Santiago, la televisión por cable, las líneas aéreas con dos y tres vuelos diarios cada una, y todos los adelantos modernos, nos hemos acercado al resto del país, pero pienso que el costo ha sido muy alto. La cultura magallánica que yo conocí ha desaparecido, siendo reemplazada por la cultura globalizada que nos entregan los modernos medios de comunicación.

Pero bueno, mejor conversemos de teatro. No soy actor de academia. Mi currículum se ha hecho en 32 años de trabajo sobre el escenario. Asistí a algunos talleres dictados por Hugo Miller y otros de Fernando Cuadra. Me metí a esto de la dirección por estricta necesidad del grupo Máscara. En 1980 teníamos que cumplir un compromiso con Enap. En esa época, la empresa pagaba muy bien las presentaciones teatrales en sus campamentos; con una gira al año financiábamos dos montajes y nos sobraba dinero. Faltando pocos días para el ensayo general, se enfermó nuestro director y, a pedido del resto del grupo, tuve que reemplazarlo... hasta el día de hoy.

Desde que estoy en el teatro, sólo he montado dos obras de dramaturgos extranjeros: **La farsa del licenciado Pathelin** y **Cita con la esperanza**, nombrada anteriormente. En mi larga trayectoria, he

actuado o dirigido obras de Lucho Córdoba, Isidora Aguirre, Alejandro Sieveking, Luis Rivano, Fernando Josseau, Juan Radrigán, José Pineda, Jorge Díaz, Marco Antonio de la Parra e Inés Margarita Stranger, y otros que se me olvidan.

Me gusta el teatro que plantea problemas humanos, una problemática social, que le cuenta al público la historia no oficial de la gente de nuestra tierra. Por eso, las dos últimas obras que he dirigido, **Infieles** y **Cariño malo**, me han dejado muy contento tanto por la crítica como por el gusto, la emoción y la satisfacción interna que me han producido, lo cual es más importante todavía.

Cariño malo fue un verdadero desafío. Tener que entender a esa mujer, que en el escenario se desdobra en tres seres distintos que ven y sienten el amor, aparentemente, de distinta manera, fue doloroso. Tratar de comprender el mundo interno femenino y aceptar que los hombres estamos llenos de imperfecciones (más de las que creemos) y que hacemos muy poco por mantener equilibradamente una relación de pareja, resultó muy cansador y chocante. Sin embargo, con la ayuda de las tres actrices, pienso que logré lo que queríamos: hacer una obra objetiva, sin caer en el feminismo ni en el dramón.

Esperamos presentarnos con **Cariño malo** en enero del 2000 en el V Encuentro de Teatro Semi-profesional de Chillán. Dios quiera que quedemos seleccionados, para poder compartir unos pocos días con la gente de teatro de nuestro país y aprender mucho de ellos.